

# Las estrellas

*“En medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Filipenses 2:15).*

## Un luminar sirve para alumbrar durante la noche.

Es como una estrella brillante que se ve en la oscuridad. ¡Esto es lo que son los creyentes en este mundo!

El mal es como la noche. Pero cuanto más oscura es la noche, tanto más se ven las estrellas. Cuando Jesús anduvo en este mundo los hombres vieron brillar su luz. ¡Él es la luz del mundo! (Juan 8:12). Si mi corazón está lleno de Jesús, podré mostrar Su luz alrededor de mí a cada momento.

Las estrellas están en el cielo y no en la tierra. Los que creemos en Cristo tenemos nuestro «hogar» en el cielo. **No pertenecemos al mundo, el cual crucificó a nuestro Salvador.**

Las estrellas marcan la hora. Y los creyentes, ¿no somos invitados a hacer esto? Tenemos que anunciarles a aquellos que nos rodean que es tiempo de recibir al Señor Jesús como su Salvador. Además, debemos advertirles que la hora del regreso del Señor se acerca a grandes pasos y que también llega la hora del juicio condenatorio para quienes lo rechazan.

En la antigüedad, las estrellas servían de guía a los marineros. Los que creemos en Cristo tenemos que indicarles el camino de la salvación a los que están perdidos en la «noche» de este mundo, alejados del Señor Jesús.



“Semillitas”

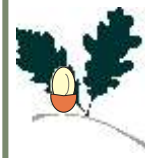
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina

E-mail: [semillitas@lecturasbiblicas.org](mailto:semillitas@lecturasbiblicas.org)

[www.lecturasbiblicas.org](http://www.lecturasbiblicas.org)

©2007 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.

Impreso en la República Argentina



# “Semillitas”

Año 8. N°3

Mayo - Junio 2007

“La vida es más que la comida,  
y el cuerpo que el vestido”

(Lucas 12:23)



# DANIEL, UN JOVEN FIEL

Daniel era aún un adolescente cuando su país fue invadido por las tropas del rey de Babilonia. Él fue llevado como prisionero, con muchos otros, a Babilonia. Allí, fue elegido para enseñarle el caldeo, la lengua que se hablaba en ese país, y para recibir la instrucción suficiente a fin de que viviera en la corte del rey.

¿Qué cosa mejor podría desear?

Podía aprovechar de esas ventajas inesperadas, obrar como los demás y parecerse lo más posible a un perfecto babilonio.

Pero llegó el momento de la comida. Los platos eran presentados de manera magnífica y el

vino brillaba en las tinajas. ¡Provecho para todos..!

No, Daniel no comió. Dios, a quien él amaba, había dado una ley que prohibía comer la clase de alimentos que le servían.

**"Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía" (Daniel 1: 8)**

Las personas de su entorno habrían podido decirle:

—Daniel, ¿es verdaderamente necesario que te hagas notar de esta manera? Corres el riesgo de que seas mal visto. Hábituate a las costumbres locales y no vivas más de recuerdos del pasado. Mira hacia adelante y vive la realidad del presente;

¡la tierra de Israel está tan lejos!

Para Daniel era un asunto del corazón, sin que le importaran las consecuencias que podría acarrearle. Él sabía que Dios lo veía y quería agradarle, incluso si para ello tenía que comportarse de una manera totalmente distinta de los demás. Y Dios vio la actitud de Daniel; ¡qué gozo para su corazón!

Si tú amas al Señor Jesús, también te encuentras actualmente en la tierra como si estuvieras en un país extranjero. Satanás es el jefe de este mundo. Tu patria está en el cielo; allí está la casa del Padre, donde el Señor te preparó un lugar. Así que es normal que tu comportamiento sea diferente al de los demás.

Hace un tiempo tuvimos sentada a nuestra mesa a una mujer de Togo. Había llegado en un viaje sin escalas desde ese país del África.



Ella nunca antes había salido de su pueblo natal. Nos llamó la atención con qué cautela miraba todo. Nos daba la impresión de que no se sentía a gusto. No, en su casa ella no se sentaba a la mesa, como lo hacemos nosotros aquí. Tampoco comía los mismos alimentos. Notábamos que la mujer permanecía muy atenta, alerta ante todo lo que ocurría a su alrededor. ¿No deberíamos nosotros también permanecer muy atentos y vigilantes en este mundo extranjero que crucificó a nuestro Señor?

No, los que pertenecen al reino de Dios, no pueden sentirse a gusto en el mundo corrompido donde todavía reina Satanás.



# El viaje de la vida... la naturaleza nos enseña

¿Sabes que las semillas hacen largos viajes y se siembran de maneras muy diversas?



Las semillas de mangle germinan cuando aún se encuentran suspendidas de las ramas. Desarrollan una raíz en forma de flecha y cuando las semillas se desprenden van a plantarse fácilmente en el lecho del río.

La nuez de coco que contiene la semilla de la palmera puede flotar durante meses antes de quedar atrapada en el terreno donde germinará.

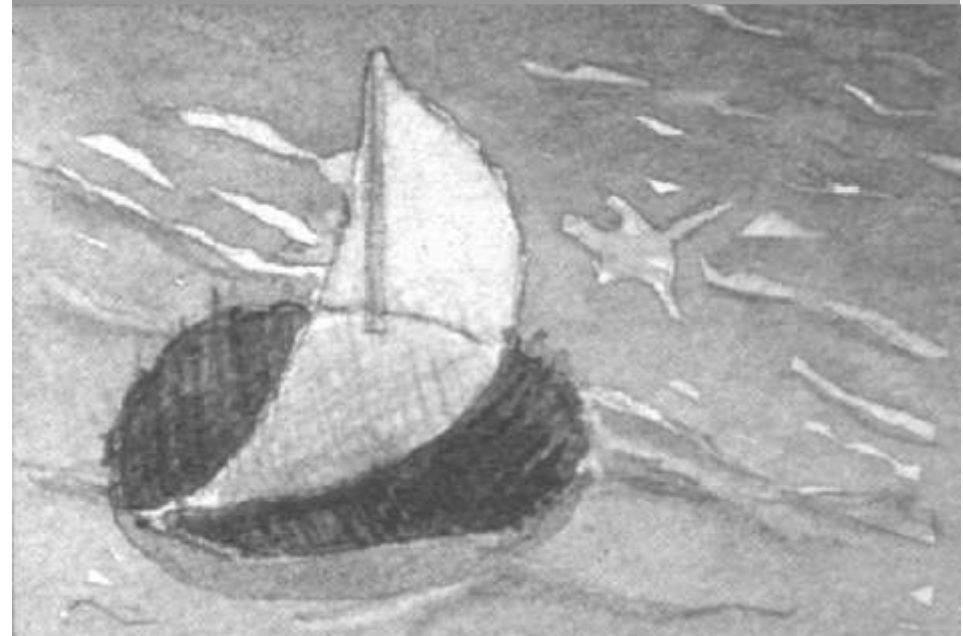


“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”  
(Salmo 126 : 6)

Las semillas de retama pueden ser lanzadas a muchos metros cuando, por efecto del calor, la vaina estalla y son expulsadas.



Las semillas de la planta «diente de león» se encuentran adheridas a numerosos filamentos que forman un paracaídas plumoso que les permite ser transportadas por el viento a varios kilómetros de distancia.



Es necesario que la semilla se adhiera al suelo para poder germinar y convertirse en una planta que lleve fruto. Hoy, Dios te envía algunos versículos de su Palabra, que tú podrás recoger en esta publicación. Esperamos que retengas algo de lo que lees en estas páginas y, sobre todo, que tengas el deseo de abrir tu Biblia para releer con gozo y aprovechamiento la parábola del sembrador.